

LA UNANIMIDAD Y ASPECTOS CRUCIALES DEL LIBRO DE HECHOS

(Viernes: sesión de la noche)

Mensaje tres

Mantener la unanimidad por las tres sustancias del poder en el recobro del Señor: la oración, el Espíritu y la Palabra

Lectura bíblica: Hch. 1:8, 14; 4:24-31; 6:4, 7; 12:24; 19:20

I. Podemos mantener la unanimidad por la oración, el Espíritu y la Palabra con miras al mover de Dios; debemos ser aquellos que trabajamos arduamente en la Palabra, laboramos en la oración y somos diligentes en tratar con el Espíritu Santo:

- A. La oración, el Espíritu y la Palabra son las tres sustancias del poder en el recobro del Señor—Hch. 1:8, 14; 4:31; 6:4, 7; 12:24; 19:20.
- B. Debemos orar a fin de tener al Espíritu como poder para propagar la Palabra—6:7; 12:24; 19:20; cfr. 1 Ti. 5:17-18:
 - 1. Debemos saturarnos, ser constituidos e incluso empaparnos de la Palabra santa; si tenemos la carga de predicar el evangelio, debemos entrar en la Palabra y ser personas que conocen la Palabra—Col. 3:16.
 - 2. Deberíamos pedirle al Señor que introduzca todo nuestro ser en la luz y que Él trate con nosotros para que lleguemos a ser personas de poder, quienes están llenas del Espíritu por dentro y por fuera, esencial y económicamente—Ef. 5:18; Hch. 2:38; 5:32b; 4:8, 31; 13:9, 52.
- C. Los primeros discípulos no habrían podido mantener la unanimidad si hubiesen tenido diferentes maneras de proceder, medios, agentes o sustancias para llevar a cabo el mover del Señor en esta tierra; a fin de mantener la unanimidad única, todos debemos aprender a hacer lo mismo de la misma manera—1:14; 4:31.
- D. No debemos pensar en tomar ningún otro camino que no sea la oración, el Espíritu y la Palabra; cualquier otro camino causará disensión y división.

II. La santificación por medio de la Palabra tiene por resultado la unidad al darle fin a los factores de división; la verdad santifica, y la santificación redundante en la unidad—Jn. 17:14-24:

- A. La palabra santificadora, el Espíritu santificador, la vida santificadora y el Dios santificador son todos uno solo; por tanto, si estamos siendo santificados, espontáneamente somos uno porque todos los factores de división son quitados.
- B. En Juan 17:17-23 vemos que la santificación redundante en la unidad genuina, porque esta santificación nos mantiene en el Dios Triuno; el versículo 21 dice: “Para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros”:
 - 1. A fin de ser uno necesitamos estar en el “Nosotros”, es decir, en el Dios Triuno.
 - 2. La única manera de estar en el Dios Triuno es por la verdad santificadora que da fin a todos los factores de división.

3. Al ser mantenidos en el Dios Triuno, somos uno, pero siempre que estamos fuera del Dios Triuno, inmediatamente estamos divididos.
4. Necesitamos contactar al Señor cada mañana, tocar la Palabra viva y tener la realidad divina infundida en nuestro ser; a medida que contactamos al Señor de esta manera, vencemos los factores de división.
5. Cuando los factores de división hallados en nosotros son puestos a muerte por la verdad santificadora, somos introducidos en la unidad genuina, puesto que la santificación nos mantiene en el Dios Triuno.
6. La santificación por medio de la palabra de la verdad tiene por resultado la unidad del Cuerpo de Cristo, la cual es la unidad agrandada del Dios Triuno—v. 21.

C. Hay cuatro factores de división:

1. El primero de estos factores es la mundanalidad; siempre y cuando amemos cierto aspecto del mundo, ese aspecto de mundanalidad llega a ser una causa de división—vs. 14-16, 18; 1 Jn. 2:15-17; 5:19.
2. Otra causa de división es la ambición; cuando contactamos al Señor por medio de la Palabra y le permitimos infundirse en nosotros, la verdad impartida en nuestro ser aniquila nuestra ambición—cfr. Is. 14:13.
3. Una tercera causa de división es la autoexaltación; deberíamos estar dispuestos a no ser nadie y a exaltar a Cristo, el Único que es Alguien, Aquel que tiene la preeminencia universal—Col. 1:18; 2 Co. 4:5; 3 Jn. 9-11.
4. El cuarto factor de división es las opiniones y conceptos; no deberíamos aferrarnos a nuestra propia opinión, sino sencillamente ir en pos de la meta del Señor, a saber, el recobro de Cristo como vida y como todo para la edificación de la iglesia—Mt. 16:21-24; cfr. Ap. 3:14.

III. Cuando nos trasladamos, saliendo de nosotros mismos y entrando en el Dios Triuno, somos uno e incluso somos perfeccionados en unidad a fin de estar en unanimidad—Jn. 17:11, 17, 21-23; Ef. 4:1-6:

- A. Ser santificados consiste en trasladarnos, saliendo de nosotros mismos y entrando en el Dios Triuno, y en permitir que Cristo viva en nosotros; de esta manera somos perfeccionados en unidad—Jn. 17:21-23.
- B. Esta santificación es efectuada por la Palabra, la cual es la verdad, y por el Espíritu, quien es el Espíritu de verdad:
 1. Al acudir a la Palabra cada mañana, tocamos la Palabra externamente, pero el Espíritu nos toca internamente; por la Palabra y por el Espíritu, los cuales son la realidad, somos santificados.
 2. Cuanto más tocamos la Palabra y cuanto más el Espíritu nos toca, más salimos de nosotros mismos; nos trasladamos de una morada, el yo, a otra morada, el Dios Triuno.
 3. Todos los días necesitamos experimentar este traslado, puesto que en el yo hay mundanalidad, ambición, autoexaltación y opiniones y conceptos.
 4. Si continuamente tocamos la Palabra y permitimos que el Espíritu nos toque día tras día, seremos santificados; es decir, nos trasladaremos, saliendo de nosotros mismos, nuestra vieja morada, y entrando en el Dios Triuno, nuestra nueva morada.

5. Una vez que salimos de nosotros mismos, somos santificados, separados de los factores de división y separados no sólo para Dios, sino también de modo que entremos en Dios.
 6. A fin de tener la unidad genuina y la unanimidad, primero debemos trasladarnos, saliendo de nosotros mismos y entrando en el Dios Triuno (vs. 17, 21); luego debemos permitir que Cristo viva en nosotros (v. 23a) para que podamos ser uno con los santos en cualquier localidad.
- C. “Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad”; esta unidad perfeccionada es la verdadera edificación; es el crecimiento en vida—v. 23; Ef. 4:16:
1. Ser perfeccionados en unidad significa ser rescatados de la mundanalidad, la ambición, la autoexaltación y las opiniones y conceptos.
 2. “Yo en ellos”: esto significa que el Hijo vive y se mueve en nosotros.
 3. “Tú en Mí”: esto significa que el Padre vive y se mueve en el Hijo.
 4. En otras palabras, mientras el Hijo vive y se mueve en nosotros, el Padre vive y se mueve en el Hijo; por medio de este vivir y mover dobles, somos perfeccionados en unidad y expresamos al Padre en gloria.
- D. La ambición está implícita en Juan 17:21; la autoexaltación, en el versículo 22; y los conceptos y opiniones, en el versículo 23:
1. En el Dios Triuno no hay ambición, en la gloria del Padre no hay autoexaltación y en el lugar donde Cristo vive y reina no hay opiniones ni conceptos.
 2. En la esfera divina y mística del Dios Triuno procesado, la ambición es sorbida, la autoexaltación desaparece y las opiniones y conceptos son puestos a muerte; aquí no existe el mal de la división presente en el mundo que ha sido sistematizado por Satanás (v. 15); en lugar de ello, existe la unidad genuina.
- E. La unidad genuina consiste en vivir en el Padre, permitir que Cristo viva en nosotros y vivir en la gloria del Padre, Su expresión—vs. 22, 24:
1. Necesitamos trasladarnos, saliendo de nosotros mismos y entrando en el Dios Triuno, y permanecer en Él para la expresión del Padre, Su gloria.
 2. La verdadera edificación, la unidad y la unanimidad como práctica de la unidad es posible únicamente en el Dios Triuno y prevalece únicamente cuando Cristo vive en nosotros; entonces podemos expresar al Padre en gloria y experimentar la unidad genuina.

IV. El libro de Hechos muestra la oración que necesitamos para ser llenos del Espíritu esencial y económicamente a fin de que todas nuestras actividades sean las actividades que realiza el Dios en funciones—1:14; 6:4; 13:1-4:

- A. La oración que necesitamos es la oración que trajo el derramamiento del Espíritu—1:14; 2:1-4, 16-17a.
- B. La oración que necesitamos es la oración que hizo temblar la tierra y fortaleció con poder a los discípulos con el Espíritu Santo para que hablaran la palabra de Dios con todo denuedo—4:24-31.
- C. La oración que necesitamos es la oración de los apóstoles que corresponde al ministerio de la palabra—6:4.
- D. La oración que necesitamos es la oración que llevó a Pedro a un éxtasis y que le trajo una visión celestial—10:9-16.
- E. La oración que necesitamos es la oración que le abrió la puerta de la cárcel a Pedro—12:4-14.

- F. La oración que necesitamos es la oración que introdujo a los cinco profetas y maestros en la comisión del Señor—13:1-4.
- G. La oración que necesitamos es la oración que trajo un gran terremoto y sacudió los cimientos de la cárcel—16:23-26.
- H. La oración que necesitamos es la oración que llevó a Pablo a un éxtasis y lo introdujo en el hablar del Señor para él—22:17-21.

V. El libro de Hechos muestra que nuestra labor con Dios para edificar la iglesia es una guerra espiritual y que la oración es el secreto para realizar la obra de Dios—4:24-31; Sal. 2:1-2; Ef. 6:10-20:

- A. Las oraciones que ofrecemos delante del Señor deben estar firmes ante las “oraciones contrarias” y resistir tales oraciones que están dirigidas particularmente contra la iglesia y la obra que estamos llevando a cabo para edificar la iglesia—Jn. 17:15; Mt. 6:13; cfr. Sal. 31:20.
- B. A fin de mantener la unanimidad, es decir, practicar la unidad, necesitamos “[perseverar] en la oración, velando en ella con acción de gracias” (Col. 4:2); necesitamos orar sin cesar, manteniéndonos íntimamente conectados al Señor (1 Ts. 5:17; Mt. 26:41; Col. 2:19).
- C. La falta de oración es un pecado; todos los que están en el recobro del Señor deben permanecer en oración y estar firmes en contra del pecado de no orar—1 S. 12:23; Col. 4:2.